

**DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA
SESIÓN SOLEMNE DE INCORPORACIÓN A LA
ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERÍA Y EL HÁBITAT
DEL ING. NELSON HERNÁNDEZ,
COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE POR EL
ESTADO ANZOÁTEGUI.
PALACIO DE LAS ACADEMIAS, JUEVES 23 DE FEBRERO DE 2016**

1

PALABRAS DEL INGENIERO NELSON HERNÁNDEZ

Buenos días... Distinguidos Académicos, miembros de la Junta Directiva de la Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat, respetados Individuos de Número, Miembros Correspondientes y Honorarios; Miembros de las distintas Academias Nacionales, Invitados todos, Colegas, Amigos, Familiares...

Señoras y Señores: Ante todo, deseo dar gracias a DIOS por permitirme alcanzar este nuevo escalón en mi trayectoria de vida personal y profesional, a la Academia de la Ingeniería y el hábitat por aceptarme entre sus miembros, y a ustedes por estar presentes y acompañarme en este sencillo pero significativo acto.

El **estado Anzoátegui**, al cual represento como miembro correspondiente ante la Academia, no es mi estado natal, Aragua. Sin embargo, como resultado de mi profesión, he estado estrechamente relacionado con Anzoátegui a través de su industria de los hidrocarburos, desde el año 1971.

Un poco de su historia, indica que el actual estado Anzoátegui quedo constituido el 5 de agosto de 1909. Sin embargo, su historia se remonta hacia principios del siglo XVIII con la conformación de la provincia de Barcelona, que pertenecía a los territorios de Nueva Andalucía, durante la época de la colonización española. En el transcurrir del tiempo, el área geográfica que hoy posee paso por muchos cambios, fue adosada a otras, fue provincia independiente. La constitución gomecista de 1909, le dio su carácter de estado, lo cual ha mantenido hasta la fecha, asignándole como nombre el del prócer de la independencia de Venezuela, al General José Antonio Anzoátegui, nacido en Barcelona el 14 de noviembre de 1789 y su deceso ocurrió en Pamplona, Colombia, el 15 de noviembre de 1819.

Por otra parte, el estado Anzoátegui ha tenido preponderancia en lo atinente a su contribución con la economía nacional. Por un lado lo referente a sus actividades agropecuarias y por otro a la producción de energía (petróleo y gas). Sin embargo, existen otras áreas desarrolladas en los sectores secundario y terciario, con la instalación de importantes industrias como: la automotriz, materiales para la construcción, derivados del petróleo, agroindustria y actividades turísticas. El desarrollo de Anzoátegui, al igual que el de otros estados, se ha centrado en la franja costera donde se ubica más del 50 % de su población, generándose conflictos de uso por la ocupación del espacio del hábitat entre las actividades turísticas, industriales petroleras, mineras, residenciales y comerciales.

Desde los tiempos de la colonia hasta la llegada del petróleo, la actividad principal en el estado Anzoátegui, al igual que el resto del país, era la agropecuaria, lo cual permitía

resolver sus necesidades económicas. A partir del inicio propiamente comercial de la industria de los hidrocarburos en 1926, la agricultura deja de ejercer ese rol.

Con respecto a sus actividades agropecuarias, estas se reparten geográficamente en la cuenca de Unare y en las Mesas Orientales, en particular en Guanipa, Pariaguán, Anaco y Cantaure con producciones importantes de maíz, maní, yuca, sorgo, girasol y algodón. La ganadería extensiva mantiene su importancia y la producción pesquera es importante con una producción anual de 14 mil toneladas.

Sin embargo, y productos de la aplicación de políticas públicas erradas, tanto nacionales como regionales, desde hace unos 13 años, han originado un decaimiento de la actividad agropecuaria del orden del 80 % al compararse con la producción del 2008. Paradójicamente, Anzoátegui, siendo tierra fértil para la actividad agropecuaria, la mayoría de los alimentos que consume provienen de los estados Lara, Mérida, Monagas y Carabobo.

FEDEAGRO, en su último informe anual indica que a nivel nacional la recesión agrícola se profundizó en el 2015. Continúo la caída de la producción agrícola iniciada en el año 2008. En efecto, de los doce rubros a los cuales Fedegro le hace seguimiento y cuya contribución al Valor de la Producción Agrícola Vegetal supera el 70%, once (11) muestran decrecimientos importantes. Preocupan, por apartarse significativamente de la producción alcanzada en los últimos años, los resultados del arroz, la papa, y las hortalizas. En los cultivos de la caña de azúcar, el café y el sorgo se registraron mínimos históricos que revelan una acentuada crisis estructural.

Así mismo, en el referido informe, se indica que los factores que influyeron en los pobres resultados agrícolas son: La problemática de abastecimiento de agroinsumos, maquinarias, equipos y repuestos; La inseguridad rural y La obsolescencia de la maquinaria agrícola, todo aunado a una insuficiencia de divisas.

Por otra parte, FEDENAGA, indica que solo se está produciendo en lácteos y carne, el 32 % de la demanda nacional, y los factores que influyen en la recesión de la producción, son similares a los indicados por FEDEAGRO.

Lo anterior nos lleva a concluir que, hoy, la producción autóctona de los alimentos necesarios para la dieta del venezolano no satisface la demanda, lo cual implica su importación, y que cada vez se hace más difícil por las limitaciones de ingresos de divisas por la que atraviesa el país. En resumen, la población venezolana presenta “inseguridad alimentaria”.

Ya mencione, que el otro gran pilar de la base económica del estado Anzoátegui, es la industria de los hidrocarburos. El 16 de junio de 1937 (hace 80 años) se completó el primer pozo petrolero en este estado, ubicado en la Mesa de Guanipa, y fue denominado Oficina-1, luego OG-1, cuatro años después de haberse iniciado su perforación por la empresa Gulf Oil Company, en el corazón de lo que hoy es la ciudad de El Tigre. Fue cerrado en 1953 con una producción acumulada de 1.1 millones de barriles de petróleo y 1.1 Tera pies cúbicos de gas.

Es de destacar, que el escritor y novelista Miguel Otero Silva, anzoatiguense, toma los aciertos y desaciertos en la perforación del referido pozo, hasta convertirse el área alrededor de este en un nuevo pueblo petrolero (hoy el Tigre), y los narra en su tercera novela denominada Oficina Nro. 1, publicada en 1961. Como aspecto anecdótico, el nombre del pozo se deriva por estar instalada la cabria de perforación en las cercanías de la oficina de telégrafos instalada en el gobierno de Cipriano Castro para realizar, entre otras, la comunicación de los comerciantes de ganado que transitaban por la Mesa de Guanipa. El

nombre oficial de este pozo es OG1... G por Gulf Oil Company, O por lo de la oficina y 1 por ser el primero en ser perforado.

La explotación de petróleo en el estado Anzoátegui evoluciono a la par de la del estado Zulia. A mediados de los años cincuenta el gas comienza a utilizarse en hogares, comercios e industrias del estado Anzoátegui y en la capital del país, gracias al gasoducto Anaco – Caracas. Anaco, con l devenir del tiempo, se convierte en el centro gasífero de Venezuela, y de allí parten los principales gasoductos del país: Hacia Pto. Ordaz, hacia Pto. La Cruz y hacia Caracas, el cual continua con un ramal hasta Barquisimeto y otro a Coro.

En materia de hidrocarburos, Anzoátegui ha ocupado siempre el segundo lugar en la producción a nivel nacional, después del Zulia.

Importantes complejos industriales con base a los hidrocarburos se encuentran ubicados en todo su territorio. Destacan: Las plantas de extracción de líquidos del gas natural, la refinería de Pto. La Cruz, el complejo petroquímico de Jose, y los mejoradores de crudo de la Faja Petrolífera del Orinoco, ubicados en el mismo complejo. En lo atinente a puertos están: El de Guaraguao y el de Jose.

Sin pecar, se puede afirmar que la industria de los hidrocarburos ha contribuido fuertemente al desarrollo del estado Anzoátegui. Sin embargo, este desarrollo se ha estancado y hasta ha mermado la calidad de vida de su población, como consecuencia, al igual que en el sector agropecuario, de la aplicación de políticas públicas que han hecho declinar la producción de hidrocarburos en el orden de los 200 mil barriles diarios con respecto a la producción de hace 10 años.

Todo lo anterior obliga a inferir que el potencial agropecuario y energético del estado Anzoátegui, al igual que el resto del país, espera por mejores políticas públicas que permitan aprovecharlo y proporcionar así la calidad de vida que merece su población y la del resto del país, especialmente lo concerniente a la seguridad alimentaria. Venezuela, hoy en día, sufre de inseguridad alimentaria, reflejada en una escasez del 80 % de los alimentos básicos en los centros de acopio y distribución. Esto aunado a una escasez de medicinas, del mismo orden, pone a la población venezolana ante una crisis humanitaria sin precedentes.

Así tenemos que la seguridad alimentaria es el más importante de los objetivos estratégicos que tiene todo ser humano... Y esto es alimentarse, en calidad y cantidad, para tener una vida sustentable. Al extrapolar este objetivo a un nivel colectivo, se convierte en el “dolor de cabeza” de todos los gobiernos, al transformarse tal seguridad, en gerenciar una red compleja, dinámica y frágil, denominada “Sistema Alimentario o Sistema de Alimentación”.

La ONU en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, estableció la definición: ... cito “la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana”... cierro la cita.

Un indicador de la seguridad alimentaria es la proporcionada por la brecha de distribución/consumo entre los alimentos que debe insumir cada persona, región o país (el deber ser) y lo que en verdad insume. La cantidad de alimentos de la ingesta diaria está referida a un estándar de las kilocalorías proporcionada por los alimentos y establecido por la FAO y la OMS con un mínimo de 2100 y un máximo de 4000 kilocalorías.

Ahora bien, el Sistema de Alimentación para que funcione necesita un insumo primordial como es la energía. La interrelación entre la producción de alimentos y la

energía necesaria para obtenerlos y llevarlos hasta la mesa del consumidor final, es la abordada en mi trabajo de incorporación a la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, titulado: “La Energía en la Producción de Alimentos”. Debo señalar, que este tema lo había tenido por años en agenda, y siempre buscaba una excusa para posponer su desarrollo. Una vez que la Academia me notifico la selección para ser Miembro Correspondiente, me dije: esta es la oportunidad de hacerlo... Y aquí estamos.

El análisis de la interrelación energía – alimentos no está en la literatura universal de una manera expedita, lo cual dificulta conocerla con certeza. Existen indicadores y parámetros dispersos para regiones y países, los cuales hubo que seleccionar para ser utilizados en el modelo matemático (disponible libremente en la INTERNET) que permite en función de la población, determinar el “deber ser” de la ingesta de alimentos para no tener inseguridad alimentaria.

Es de aclarar que no se fija un alimento determinado en la ingesta, sino las calorías que estos (cereales, vegetales, lácteos y carnes) proporcionan en la cantidad de fibras, carbohidratos, proteínas y grasas necesarias para generar la energía requerida para el funcionamiento diario de los seres vivos (no vegetales). Así mismo, la ingesta del tipo de calorías (no la cantidad) varía por razones: culturales, geográficas, religiosas y de salud.

La energía necesaria para el funcionamiento del Sistema de Alimentación, se determina a partir de los mejores valores existentes o indicadores para la producción de un rubro alimenticio en particular o por asociación de estos para con rubros similares. La energía final del sistema comprende la sumatoria de la utilizada en cada etapa de la cadena: • Preparación de tierras para los cultivos, siembra y cosecha a nivel agrícola.

- A nivel pecuario la crianza y sacrificio de los semovientes. La pesca de productos del mar y la piscicultura.

- Transporte y manufactura de alimentos (industria de los alimentos) • Distribución y Comercialización (supermercados, abastos, restaurantes) • Acopio, cocción e ingesta de alimentos (hogar) Lógicamente, el modelo también analiza dos aspectos básicos e imprescindibles en la obtención de alimentos como son el agua y la tierra.

Aquí debo mencionar un aspecto que se escapa de muchos análisis, y es que cuando se habla del sistema de alimentación muy pocas personas se acuerdan de las mascotas. Estas tienen una particularidad que no sufren de inseguridad alimentaria, es decir, se les suministra la cantidad de alimentos requerida para su desenvolvimiento cotidiano.

Es difícil, por no decir imposible, saber cuántas mascotas hay en el mundo. Los países desarrollados son los que llevan algunas estadísticas sobre el particular, y las mismas indican que en el mundo hay entre perros y gatos unos 1100 millones. A esto habría que agregar las otras mascotas no registradas como son caballos, aves, reptiles, etc.

En resumen, el modelo permite de una manera fácil y sencilla cambiar cualquiera de los 118 parámetros utilizados. Esta versatilidad le proporciona al interesado en el tema construir su propio escenario de análisis, ya bien sea a nivel global, de país, de estado o provincia o de alcaldía. Además permite planificar que tipos de alimentos producir o importar, que cantidad de agua o tierra es necesaria, que tipo de energía se requiere en el corto, mediano y largo plazo, teniendo siempre como norte la seguridad alimentaria.

Los resultados obtenidos del estudio, a nivel mundial, están circunscritos en un periodo 2016 – 2050.

La producción de alimentos pasa de 6061 MTm en el 2016 a 8499 MTm en el año 2050, es decir, un incremento neto de 2438 MTm para un crecimiento interanual del 1.0 %. Vale acotar que este crecimiento está asociado con el incremento de la ingesta de calorías

necesarias para eliminar la inseguridad alimentaria. En lo concerniente a la energía, el suministro se situó en 183 ExaJoule (EJ) para el año 2016 y de 261 EJ en el 2050, equivalente a un crecimiento interanual de 1.04 %. Comparando estas cifras con la prospectiva energética de la Agencia de Información Energética de los Estados Unidos (EIA), indica que la energía utilizada por el sistema de alimentación es 1/3 del total mundial.

El área utilizada para la producción de alimentos, para el año 2050 se sitúa en 2189 Mha, que al compararla con la totalidad de la superficie terrestre para sembradíos y pastoreo de 4400 Mha, equivale al 50 %.

Por otra parte, el índice de tierra no cultivada por habitante, es de 0.382 hectáreas por habitante en el 2016 y de 0.245 ha/hab (2450 metros cuadrados) en el 2050. Esto indica que cada día habrá menos superficie disponible para producir alimentos, lo cual atenta contra la seguridad alimentaria global. La solución a esta problemática tiene tres (3) vías y aplicables simultáneamente: Reducir la tasa de crecimiento poblacional, disminuir las pérdidas de alimento en el sistema alimentario y aumentar la productividad en los cultivos y rebaños (más kg de alimentos por hectárea).

El otro insumo clave es el agua. Para el 2016 se utiliza 4342 Km³, con un crecimiento en el periodo de análisis de 1706 Km³ para situarse en el 2050 en 6048 Km³, 5.75 % del total de agua dulce superficial (la que vemos), por lo que no luce mayor preocupación al respecto. Sin embargo, la preocupación nace porque toda esa agua superficial no está disponible para el sistema de alimentación, principalmente por la lejanía a las áreas de siembra o por no ser directamente apta. De allí la recurrencia al agua subterránea, que no presenta esos inconvenientes.

El gran inconveniente de la explotación de los acuíferos es que si el volumen de extracción es mayor que el reemplazado, no ocurre la recuperación de éstos con la consecuentes pérdidas que esto acarrea. El acuífero del Valle Central de California es un buen ejemplo.

Para el caso de Venezuela, la producción de alimentos pasa de 25.9 MTm en el 2016 a 44.7 MTm en el año 2050. En lo concerniente a la energía, el suministro se sitúa en 0.81 EJ para el año 2016 y de 1.42 EJ en el 2050. La variabilidad positiva acentuada del gas natural, obedece a una estrategia de gasificación nacional, es decir, el uso del gas en todas las actividades ante cualquier otro combustible.

Tomando las cifras del consumo de energía reflejado en el estudio “Venezuela. Prospectiva Demanda de Energía (2011 – 2040)” y comparándola con las del sistema alimentario, indica que el 23 % de la energía consumida en el país está dedicada al sistema de alimentación.

Con respecto al área utilizada para la producción de alimentos, para el año 2050 se sitúa en 11.5 Mha, equivalente al 38 % del total disponible para este fin. Por otra parte, el índice de tierra no cultivada por habitante, es de 0.74 hectáreas por habitante en el 2016 y de 0.39 ha/hab (3900 metros cuadrados) en el 2050. Es decir, en el periodo de 34 años se necesita aumentar en 3500 metros cuadrados por habitante el área de producción de alimentos.

El otro insumo clave es el agua. Para el 2016 se utilizarían 18.6 Km³, y para el 2050 de 31.8 Km³. De acuerdo a “CIA. World Fact Book”, Venezuela tiene recursos de agua del orden de los 1233 Km³ y la cantidad de agua extraída para el 2015 fue de 9 Km³, por lo que no luce mayor preocupación al respecto. Sin embargo, Venezuela presenta problemas de agua debido a la distribución espacial de su población, cuya mayoría está ubicada en la zona norte costera que es la región con menos disponibilidad de agua. Para efecto de las

actividades agropecuarias se utiliza en gran escala la extracción de agua de acuíferos. Se habla de 100 mil pozos de extracción. Hasta ahora no se percibe el agotamiento de estos.

Por otra parte, la eficiencia con que funciona un sistema productivo es medida a través de la relación entre la energía invertida (entrada) y la energía obtenida de esa inversión (salida). La base del sistema de alimentación global está conformada por cereales y vegetales. El balance energético, obtenido del modelo, para el 2016, indica que de la cantidad de cereales y vegetales producidos de 5349 MTm solo llegan al consumidor final 2279 MTm de alimentos, que convertidos a energía equivalen a 14.5 EJ (energía de salida), y siendo la energía de entrada fue de 183 EJ, da una relación de 0.079. Es decir, que en el proceso alimentario, desde la siembra hasta la ingesta de alimentos por los seres humanos y mascotas, se pierde el 92 % de la energía que se suministra. Su eficiencia es mucho menor que la que presentan los motores a combustión de gasolina (20 – 35 %) o la de generación termoeléctrica (27 – 45%). De allí la importancia de mejorar su eficiencia.

La FAO ha indicado que las necesidades reales de producción de alimentos son inferiores a las requeridas por la población mundial.

Esto se debe a las pérdidas significantes de alimentos que suceden en todas las fases del sistema alimentario. Así mismo, indica más de la mitad se pierde en el proceso de llevar los alimentos desde la zona de producción hasta la mesa del consumidor (siembra, cosecha, industrialización alimentos, distribución, acopio, cocción y consumo).

Es de señalar, que en los últimos 3 renglones se pierde en promedio cerca del 35 % de dicha producción. Es decir, el aumento significativo de la eficiencia del sistema de alimentación, está en manos del propio consumidor.

En un escenario de aumento de la eficiencia energética del sistema alimentario del 15 % implica que se podrían alimentar adicionalmente 1000 millones de personas, con la energía consumida hoy. Es de señalar, que, adicional a una reducción en las pérdidas de alimentos en toda la cadena del sistema alimentario, un aumento en la productividad por hectárea ayudaría, al menos, a mitigar la inseguridad alimentaria de muchos países, regiones e inclusive el mundo.

Ya para concluir... Desde el principio el hombre ha tratado de controlar la naturaleza y su entorno. Su desarrollo en el tiempo ha estado supeditado al uso de la energía y en los últimos 80 años, a un uso masivo de los fósiles, especialmente los hidrocarburos.

Esto se ha exacerbado por el aumento del crecimiento de la población, lo que implica un aumento constante en el consumo de bienes y servicios, donde destaca la producción de alimentos y la energía asociada a ella. A medida que el mundo llegue - y en algunos casos ya se ha superado - al límite sostenible de la disponibilidad de los recursos, será más difícil alcanzar la seguridad del agua, la seguridad energética y la seguridad alimentaria. Esto clama por estrategias globales que permitan afrontar con éxito el mantenimiento armónico de la interrelación de los sectores claves del sistema alimentario.

Debemos de estar consciente que la disminución del uso de los hidrocarburos en el sistema de alimentación no es expedita. Un cambio o sustitución de éstos por otros energéticos luce viable, por ahora, en lo concerniente a la electricidad proveniente de las fuentes alternativas como la solar, eólica y geotérmica. En la medida que se desplace el motor de combustión interna y se auto genere más electricidad no fósil en los centros productivos o no, incluyendo las granjas y fincas, el uso de las energías no sustentables disminuirá en el sistema alimentario.

FAO ha indicado que: ...cito “Se prevé que para el 2050 la producción mundial de alimentos aumentará un 70 por ciento y casi el 100 por ciento en los países en desarrollo.

Este aumento de la demanda de alimentos, aunado a la competencia de la demanda de otros usos, ejercerá una presión sin precedentes en muchos sistemas de producción agrícola en todo el mundo. Estos "sistemas en peligro" se enfrentan a una creciente competencia por los recursos de tierras y aguas, y a menudo están limitados por prácticas agrícolas insostenibles. Por lo tanto, requieren una atención especial y medidas correctivas específicas."...fin de la cita.

Actualmente el 31 % de la población mundial (2300 millones de personas) sufren de inseguridad alimentaria. El objetivo de la humanidad, representada en organismos internacionales como la FAO, es eliminar dicha inseguridad no más allá del 2050. Esto implica que hay que garantizarle seguridad energética a 3900 millones de habitantes adicionales a los que hoy ya la tienen.

Si el funcionamiento actual del sistema de alimentación es insostenible, garantizarle seguridad alimentaria a 9000 millones de personas sería difícil (por no decir imposible). Esto conlleva a un cambio de paradigma de cómo proporcionar alimentos a los seres humanos y sus mascotas. En tal sentido:

- Se requiere una estrategia para el seguimiento de los residuos alimenticios y análisis de las causas en restaurantes, servicios de alimentos, etc., con el objeto de proporcionar datos para implementar soluciones. Un buen manejo de los residuos ayuda a complementar la alimentación de los semovientes.

- La participación activa de la industria alimentaria en el conocimiento de las causas de la pérdida de alimentos en los hogares, ayudaría a poner menor cantidad de alimentos en los empaques o hacer estos más pequeños, resaltar el tiempo de duración de los mismos, entre otros. Una excelente estrategia sería la de vender porciones (kit) que contengan el peso y los nutrientes necesarios a ingerir diariamente, sin menos cabo de la seguridad alimentaria.

- Cambiar los métodos agrícolas y pecuarios es una buena opción para incrementar la eficiencia del sistema alimentario.

Implementar un sentido ecológico en la agricultura y la ganadería para minimizar el uso de insumos agroquímicos, complementar programas de conservación de aguas, suelo y biodiversidad, planificar el paisaje productivo en función de las potencialidades del suelo y el clima de cada región e incorporar métodos de obtención de energía utilizando los desechos agropecuarios (biocombustibles, biogás, etc.)

- Incorporar a nivel de fincas y granjas, en la medida de lo posible, fuentes energéticas renovables como la solar y eólica en la generación de electricidad, secado de semillas, irrigación, manejo de efluentes pecuarios, etc.

- Educar para cambiar la actitud y aptitud de la población ante la cantidad, calidad y tipo de alimentos que ingiere. Por ejemplo, un menor consumo de carne implica una mejor distribución de la producción de cereales, referenciado a la alimentación adicional o complementaria de cereales en la producción de ésta.

Finalmente, es necesario buscar modelos alternativos que sean capaces de producir alimentos para todos, desde la eficiencia energética, biológica y económica. Un modelo multifuncional, creativo y atractivo, que permita la participación individual y colectiva en la consecución eficiente del insumo de nutrientes que se necesita para la continuidad de la vida. Un sistema que proporcione seguridad alimentaria de una manera sostenible.

Venezuela, siendo un país con ingentes reservas de petróleo, sobre todo en la Faja Petrolífera del Orinoco, muy bien podía explorar la obtención de proteínas del petróleo, siendo estas bienvenidas en un mundo ávido de alimentos.

Muchas Gracias...

2

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE ING. EDUARDO BUROZ

Señores Académicos Numerarios, Correspondientes y Honorarios de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

Distinguidas Autoridades y Señores Académicos de las Academias Nacionales de que nos honran con su presencia.

Excelentísimas Autoridades Universitarias y honorables profesores que nos acompañan.

Insignes miembros de las Comisiones Técnicas de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat presentes en este acto

Reconocidas instituciones e invitados especiales

Respetada esposa y dignos familiares y amigos personales del Académico Nelson Hernández.

La Academia Nacional de la Ingeniería y Hábitat se honra en recibir en su seno como Miembro Correspondiente por el estado Anzoátegui al recién investido Académico Nelson Hernández.

El Académico Hernández se califica a sí mismo como energista y nos explica en su blog Gerencia y Energía que tal denominación se aplica a personas dedicadas al análisis de las diferentes fuentes de energía desde el punto de vista económico, tecnológico y ambiental, y su interrelación con el desarrollo humano.

Con su auto calificación y esta definición, el Académico Hernández nos está señalando que la doctrina científica que sigue en sus hipótesis, conjeturas, análisis e interpretación de resultados, es el holismo, lo que implica establecer un sistema y procurar entenderlo en su globalidad.

Por tanto, la convicción que fundamenta el método para realizar sus investigaciones y análisis, es la consideración integral del tema a tratar. Esta perspectiva, lo lleva a señalar que tal manera de abordar la investigación permite que se obtengan mejores resultados para establecer objetivos, estrategias y metas direccionales

Si el objeto de estudio es la energía, es forzoso que, por ser ésta diversa en cuanto a su naturaleza y uso por todos los seres humanos, el método de análisis deba inscribirse en una aproximación holística. Esa conclusión la expresa con la fuerza que resulta del convencimiento.

Convencimiento que es producto de una razón superior, de un discernimiento del orden de las cosas, de la angustia por comprender que anima al hombre sabio.

Aproximarnos al pensamiento del Académico Hernández, constituyó un grato ejercicio, nos recordó que, como académicos de ingeniería, estamos obligados a interrogarnos continuamente sobre el por qué. Quizás sea preciso tener presente que la trayectoria vital que nos condujo, a todos los miembros de nuestra comunidad, a ocupar un sillón en nuestra corporación y a usar con dignidad y compromiso el honroso título de Académico,

es precisamente nuestra angustia existencial, nuestra pasión por conocer, por comprender, por descubrir hechos y deducir modos de traducir esos conocimientos en mejoras crecientes del bienestar colectivo.

No pretendemos adentrarnos en consideraciones sobre el energismo como doctrina filosófica o en el sentido práctico de las aplicaciones de este conocimiento, que ha dado lugar a la aparición de nuevas empresas diferentes a las tradicionales de energía. La acotación sobre los servicios ofrecidos, que hace una de ellas, expresa la revolucionaria distinción: Un energista no vende energía. Ofrece soluciones innovadoras para ahorrar realmente en las facturas. Podemos, pues, decir, un energista es un gestor de la eficiencia energética.

Académico Hernández su distinguido trabajo de incorporación nos ha brindado la oportunidad de apreciar dos nobles compromisos, recordar que el estadio de conocimiento que anima el espíritu académico requiere el viento oxigenante del ejercicio filosófico, del adentrarnos en las razones del pensamiento y, además, el dominio de lo práctico como expresión final la relación con los ciudadanos y su cotidianidad y bienestar.

La Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat ha destacado el tratamiento de la energía como una de sus áreas de atención de la mayor relevancia.

El próximo 15 de marzo, la Comisión Interacadémica de Energía, conformada por académicos y especialistas de las Academias de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y de Ingeniería y Hábitat, llevará a cabo un Foro sobre el Sistema Energético Nacional. Fuentes Primarias y su Aprovechamiento, al cual quedan cordialmente invitados. Será en el Auditorium Tobías Lasser de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela de 9 a 12 de la mañana.

La Academia Nacional de la Ingeniería y Hábitat reconoce la significación que tiene para nuestro país, la extracción, procesamiento y comercialización de hidrocarburos, actividad que es la principal proveedora de las divisas que requiere nuestra economía, y no cesa en estudiarla desde múltiples enfoques y puntos de vista. La Academia es tribuna abierta a las más diversas corrientes del pensamiento en esta materia. Pero, no deja de preocuparse por las advertencias y evidencias sobre los impactos del consumo desmesurado de combustibles fósiles y consecuentemente actúa, con conciencia científica y animada por procurar el mejor uso de nuestros recursos y con la certeza de la necesaria reducción de la emisión de gases de efecto invernadero y la conveniencia de desarrollar soluciones mitigantes a través de sumideros de carbono.

Por esas razones la Academia prevé la realización de eventos orientados a identificar, analizar, estimular soluciones de mitigación y adaptación al cambio climático, presta atención significativa a la relación energía – agua – alimentación, analiza la gestión del sector transporte y del sector eléctrico en la búsqueda de soluciones orientadas a mejorar la eficacia y la eficiencia energética.

El trabajo del Académico Hernández establece doctrina y marca un camino y una orientación que la Academia acoge con entusiasmo y beneplácito.

Al saludarlo en la plenitud de su investidura, expreso el sentimiento colectivo de la comunidad que lo acoge. Bienvenido Académico Hernández, apreciamos sus luces y méritos, estamos seguros que ellas nos fortalecerán en la tarea de servir a Venezuela y a sus ciudadanos.

Pase usted al seno de la Corporación con el sonoro aplauso de sus pares y de nuestros dignos acompañantes.

Muchas gracias.